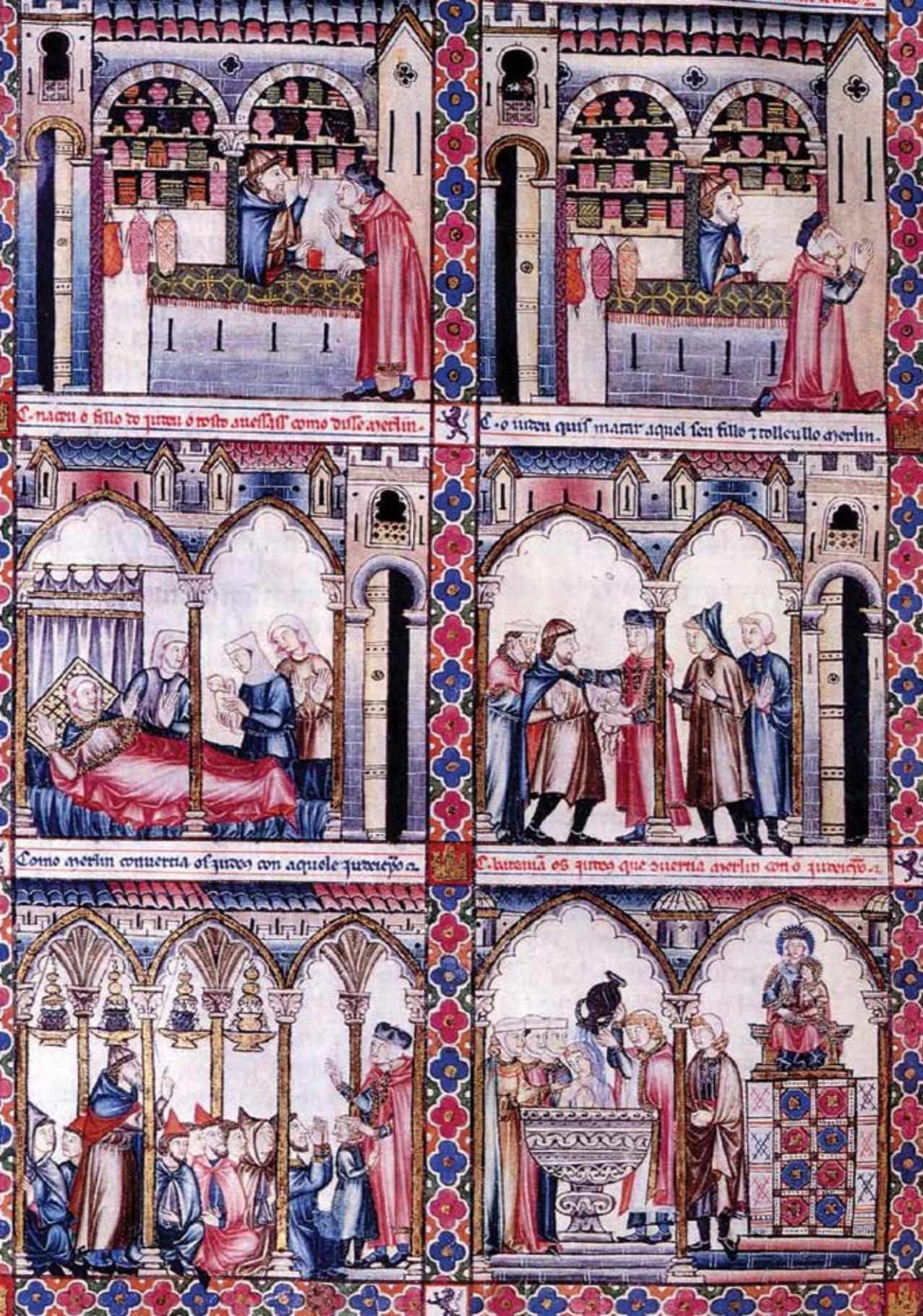


**MAIMÓNIDES.
PENSAMIENTOS
PARA EL SIGLO XXI**

MARIO EDUARDO COHEN



El Príncipe de los Médicos

*“Si no me ocupo de mi propia salud ¿quién se ocupará?”.
Maimónides. Ética. Los ocho capítulos.*

Nos preguntamos cómo era la medicina en el siglo XII, época en que solamente se podía visualizar el exterior del ser humano (desde ya, que no había diagnóstico por imagen). Cómo prevenir enfermedades si no se sabía el origen. Qué papel jugaba la higiene. Al no conocerse las bacterias y los virus, cómo actuaba el médico en el diagnóstico y en la cura. ¿Eran habituales los amuletos, la magia, la astrología y la superchería? ¿Cómo evitar las enfermedades si no existían las vacunas? En este capítulo trataremos de responder a éstas y otras preguntas. Veremos cuán revolucionarias eran algunas concepciones del *Rambam*.

La obra de Maimónides, como recopilador de la ley judía, como filósofo y pensador de la convivencia, es conocida por judíos, musulmanes y cristianos. En cambio su acción en materia médica, fue apenas estudiada y sujeta aún a fascinantes descubrimientos. Cabe señalar que de la obra médica del *Rambam* se tenía una idea en líneas generales, pero es recién en el siglo XX que se han traducido a los idiomas occidentales sus libros escritos originalmente en lengua árabe y luego traducidos al hebreo, con lo que se han abierto a los investigadores nuevas fuentes de conocimiento que comienzan a deslumbrar. En las últimas décadas, publicaciones de versiones revisadas siguen generando nuevos descubrimientos. Por ejemplo, al idioma español no se ha traducido todavía toda su obra médica.

Ante todo, el *Rambam* se formula una pregunta profunda: “¿para qué debemos tener buena salud...?”. Y se responde: “es correcto que el hombre se proponga como fin de su acción la salud de su cuerpo y el alargamiento de su existencia en perfecto estado, a fin de que los órganos de las facultades del alma, esto es, los órganos corporales, permanezcan en perfecto estado físico y que su alma se entregue sin obstáculos al cultivo de las virtudes morales e intelectuales, lo mismo que a la ciencia y a la adquisición del conocimiento”. (1)

Reafirma Maimónides sobre cuál es el fin de tener buena salud corporal y se contesta: “... el comer, el beber, el placer sexual, el sueño, la vigilia, la actividad y el reposo tienden sólo a la salud del cuerpo; para que pueda entregarse a las ciencias y adquirir las cualidades morales e intelectuales y alcance así el fin, que es el conocimiento de Dios...”. (2)



Receta médica emitida por Maimónides.

A través de los tiempos, muchas son las personas que creen que las enfermedades son el resultado de un designio divino; aceptan esto como una creencia. Pero Maimónides se opone decididamente y nos dice: “*Dado que poseer un cuerpo sano e íntegro es la voluntad de Dios, ya que es imposible comprender o conocer algo acerca del Eterno todo tiempo que se está enfermo*”. (3) Maimónides entendió que el cuerpo no es ni la prisión del alma ni su enemigo. Asimismo luchó contra los que creían en el *mal de ojo*, en los amuletos y los encantamientos. Respecto a quienes argumentaban que nada se puede hacer contra las enfermedades porque éstas se debían a un designio divino, les recordó que Dios creó las plantas medicinales para las curaciones. Por lo tanto, en las dolencias y el padecimiento no había designio divino.

Asimismo, entendamos que en el tratamiento de las enfermedades el *Rambam* se opone a la magia, la astrología o todo tipo de supersticiones. En la *Guenizá* de El Cairo se encontraron muchas apelaciones a las fórmulas mágicas del vulgo para las curaciones. Para su época éste ya es un paso gigantesco. Sólo excepcionalmente y como placebo acepta que se siga con las costumbres de pronunciar determinadas frases para la mujer embarazada (dado su estado inestable). Recordemos que en aquella época apenas un porcentaje muy pequeño de la población superaba los cincuenta años de vida. El investigador Shelomó Dov Goitein en base a los documentos de la *Guenizá* de El Cairo calcula que solamente un 15% de la población superaba esta edad. (4)

CAPÍTULO III

3.1. EL CUIDADO DEL CUERPO

El *Rambam* incluye un concepto revolucionario en la tradición judía —más preocupada en la ética con los semejantes que en la protección del cuerpo humano—. Así, dice en su “*Testamento Ético*”: “*Sabed que la perfección del cuerpo antecede a la perfección del alma. Aquella es como una llave que abre la habitación interior*”. (5)

Son también interesantes los consejos respecto al lugar donde uno tiene que habitar. Así, señala el *Rambam* que se debe vivir en lugares *luminosos* y *aireados*. En este punto se adelanta en muchos siglos a los conceptos actuales de “*aire puro*” y “*aire potable*”.

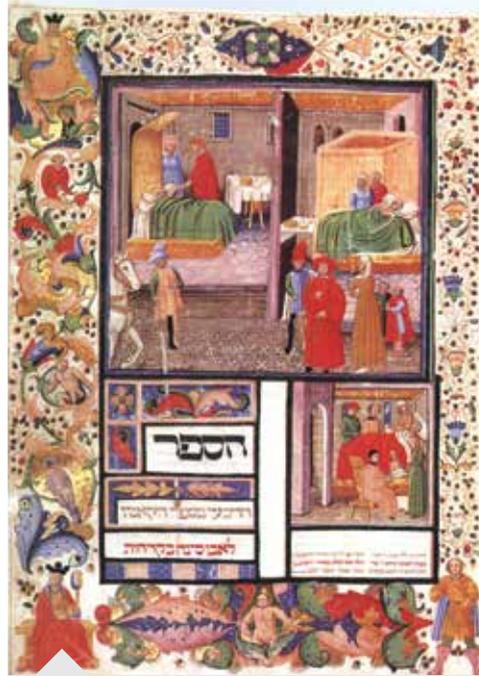
En síntesis, en un breve *pantallazo* contamos aquí con la palabra de un pensador que supo recoger los consejos elaborados en generaciones anteriores, tanto por árabes como por judíos; vueltos a elaborar desde su toque personal, producto de su aguda capacidad de observación e intelecto.

Por ejemplo, una revelación que causó interés internacional fue la del investigador Fred Rosner, quien descubrió —como ya anticipamos— que la famosa *Plegaria del Médico* atribuida a Maimónides es apócrifa (aunque la misma respeta parcialmente su pensamiento) y habría sido escrita por un médico alemán, Marcus Herz, recién en 1793. (6)

Reproduciremos aquí párrafos de *Maimónides médico*, un libro recientemente publicado que reúne los textos de reconocidos investigadores sobre la vida del *Rambam*, compilado por el Dr. Carlos del Valle Rodríguez, que se complementa al ya editado *Maimónides. Medicina preventiva y psicosomática*, del doctor Jaime Bortz (7), que agrega nuevos e interesantes detalles a lo ya conocido. Informa sucintamente —en su contratapa— la inmensa cantidad de temas que abordó el sabio: ecología, saneamiento ambiental, deporte y ejercicio, sueño y descanso, intoxicaciones, climatología médica, salud comunitaria, sexo, higiene y aseo corporal, urbanismos y normas de construcción, regímenes para una vida saludable, teología de la salud, ancianidad y convalecencia, salud materno-infantil, alimentación... y trastornos psicosomáticos.

Ejes y roles

Entre los ejes de la obra médica del Rambam, el citado Meir Orián menciona que integran el trípode del ideario en Medicina Preventiva: a) Variedad dietética adecuada; b) Desarrollo del cuerpo por medio del deporte; c) Higiene y saneamiento del medio ambiente. Y al respecto reproduce una frase de Maimónides (*Mishné Torá, Pensamientos 4,1*): “*Conservar el cuerpo sano e íntegro es un mandamiento de Dios...Por eso el hombre ha de apartarse de las cosas que dañan el cuerpo, usando aquellas que pueden sanarlo y fortalecerlo*”. (8)



Libro hebreo de Medicina (Edad Media).

CAPÍTULO III

3.2. MEDICINA PREVENTIVA

En el manual llamado “*Cuidado de la salud*” expresa Maimónides: “*Sólo los ignorantes suponen que no necesitan al médico sino cuando están enfermos*” y agrega: “*la orientación del hombre sano con el fin de que no contraiga enfermedades es mucho más importante que la curación del enfermo*”. (9)

Plantea que el rol del médico es importante no sólo durante la enfermedad sino también en el estado de salud de las personas; el médico debe ser el educador del estado de salud de las personas que lo consulten. La visita social a los enfermos, a su vez, contribuye tanto a elevar el estado anímico como el bienestar emocional de éstos.

Los textos médicos de Maimónides no solamente los hallamos en sus libros dedicados al tema, sino también en los restantes, como asimismo en su testamento.

Maimónides no ve inconveniente que el paciente consulte a varios médicos para obtener el diagnóstico correcto. “*En ese caso el paciente se beneficia de la suma de sus correctos diagnósticos, dado que ningún médico puede recordar todo lo que ha aprendido y dado que esta disciplina es tan difícil para la mayoría de los estudiosos*”. (10)

CAPÍTULO III

3.3. EL MÉDICO: ¿ARTESANO O CIENTÍFICO?

Se pregunta: ¿cómo debe llevarse a cabo el arte de curar? Y se responde: *“La práctica de la medicina no es como coser y tejer o cualquier labor realizada con las manos sino que debe ser inspirada con comprensión y equipada con el don de la observación profunda, ésta junto con el conocimiento (científico) exacto, son los requisitos indispensables para ser un experto en el ejercicio de la profesión médica”*. (11)

Maimónides sostiene lúcidamente que el médico *“no debe tratar la dolencia sino al doliente”*. Al respecto, leemos en el *Tratado sobre el Asma* (Cap. XIII, 30, a): *“El médico no debe tratar la enfermedad sino al paciente que la sufre”*. (12)

Luego insiste el *Rambam* en que el médico debe interesarse, no solamente en las enfermedades, sino también en las personas que gozan de buena salud con el objeto de **prevenir** que lleguen a contraer enfermedades.

El historiador judío del siglo XIX, Heinrich Graetz señaló que Maimónides *“fue más un médico teorizante que un médico práctico”*. (13) Luego otros han repetido esta afirmación. Citaremos aquí una gran cantidad de los consejos prácticos y de relación con nuestros semejantes que nos legó el sabio hispano judío, para que el lector juzgue por su propia cuenta. Debemos recordar que Maimónides fue un médico eminentemente práctico, durante más de treinta años. Cuidó de la salud de la gente del palacio (primero del visir Al Fadil, luego de Malik Al Afdal y del propio Sultán Saladino) y también de la gente común.

Como veremos más adelante, hacia el final de su vida Maimónides dedicaba todo el día a la atención de los enfermos. Por la mañana atendía en el Palacio y desde el mediodía lo esperaba una gran cantidad de pacientes. Llegaba hasta la medianoche atendiendo enfermos. Al día siguiente, acontecía lo mismo y así ocurría desde el domingo al viernes. En nuestra opinión, era un hombre que vivía en forma práctica y sentía de manera muy intensa el arte de curar.



Escultura tradicional de Maimónides en el Centro Médico Rambam, de Haifa (Israel).

Por otra parte, también desarrollaba tarea docente en materia de medicina. En la *Guenizá* de El Cairo, que ya hemos comentado, se encontraron recortes de textos con preguntas de los alumnos de Maimónides referidas al maestro en medicina.

Coincidente con la advertencia del Talmud, enfatiza también que no se debe vivir en una ciudad donde no haya médico. Y exige que “*el médico debe ser un hombre culto y conocer bien su profesión*”. Compara con un asesino a aquel médico que se niegue a prestar ayuda cuando le sea solicitada, lo mismo que a quien pretenda ejercer la medicina sin estudiar a fondo los padecimientos del enfermo. (14)

“*Entre mil personas, sólo una muere de muerte natural; las demás mueren prematuramente a causa de su ignorancia, porque no saben cómo comportarse*”, sostiene con énfasis. (15)

CAPÍTULO III

3.4. OBRAS MÉDICAS

En otra época se pensaba que las obras médicas del sabio eran muchas más de las que se han confirmado. Hoy hay consenso en atribuir solamente diez obras médicas a Maimónides. No existe coincidencia exacta en los nombres de las mismas. Todas ellas fueron escritas en árabe y con grafía árabe, lengua culta de la época (redactadas en los últimos años de su vida, a partir de 1180). Se trata de las siguientes:

- 1) Régimen de salud.
- 2) Aforismos médicos de Moisés.
- 3) Comentario a los Aforismos de Hipócrates.
- 4) Tratado de las hemorroides.
- 5) Tratado de los venenos y antídotos.
- 6) Explicación de las particularidades (de los accidentes).
- 7) Compendio de los libros de Galeno (tuvo traducción directa al latín).
- 8) Tratado del asma.
- 9) Tratado del coito.
- 10) Comentarios sobre los nombres de las drogas.

Este último contiene un listado alfabético de casi 2000 medicamentos, escritos en árabe, griego, persa, bereber y lengua romance (lo curioso es que no las tradujo al hebreo).

Si bien no fueron las más importantes, las obras que tuvieron más reediciones fueron *Los aforismos...* en los que comenta e interpreta 1500 máximas de Hipócrates y Galeno, el *Régimen de salud* (en latín *De régimen sanitatis*), *El Tratado del Asma* y el *Tratado de los venenos y antídotos*. El resto sólo tuvo traducción al hebreo (salvo el referido a las drogas).

Varias de sus obras fueron pedidas por encargo de la corte de Egipto, entre ellas “*El tratado de los venenos y antídotos*”, “*El régimen de Salud*” y el “*Tratado del coito*”. Maimónides trató que se expresaran conceptos generales válidos también para otras personas.

No entraremos en el detalle de cada uno de los libros sino que iremos directamente a los conceptos centrales allí expresados. Aclaremos que en aquella época Maimónides ejercía como médico y dio consejos en esta materia; no entró en temas de lo que hoy llamamos *cirujanos* y *traumatólogos*, que eran otras profesiones.

Los textos

Veamos sus expresiones literales en los escritos médicos: En el *Régimen de Salud* (III, 13) expresa: “*El médico habrá de esforzarse para que el enfermo y el sano estén alegres y con ánimo distendido. Por eso ha de empeñarse en apartar de uno y otro aquellos sentimientos psíquicos que conducen a la crispación, de modo que se alargue la salud del hombre sano; y tal tarea ha de ser lo primero en la curación del enfermo, con tanta mayor razón si la enfermedad que afecta al hombre es de tipo psíquico, como la melancolía*”. (16)

En sus *Aforismos médicos* señala: “*El mejor de los ejercicios es aquel que fatiga el cuerpo y entretiene y regocija el alma, como la caza, el juego de pelota, porque en la conmoción del alma por la risa basta que le llegue con medida, pues a muchos se les fueron las enfermedades sólo por la alegría que sintieron*”. (17)

Si bien el *Rambam* realiza una vasta y original investigación en el campo médico, reconoce asimismo a quienes lo antecedieron históricamente, siendo en gran medida sus inspiradores. Así, entre los griegos lo han sido Hipócrates y Galeno. Y también, los persas Rhazes y Avicena, los hispanoárabes Ibn Wafid, Ibn Juljul, Al Tamini, Al Gafiqui, Avenzoar y Averroes (1126/1198), al igual que los judíos Isaac Israelí (considerado también el primero de los judíos filósofos medievales) e Ibn Janah.

CAPÍTULO III

3.5. LA ALEGRÍA MEJORA LA SALUD

Una rama muy nueva dentro de la medicina de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI es la risoterapia. Y hoy son comunes los llamados *payasos médicos* o *payamédicos*. Pero esto de alguna manera ya lo predijo Maimónides, hace más de ochocientos años. Esta afirmación revolucionaria que encabeza este acápite justifica de por sí que se lo recuerde al *Rambam* por su genialidad. Nos dice al respecto en el *Régimen de salud*: “*El médico debe procurar que el enfermo y el que goza de buena salud estén en alegre disposición; deben evitarse emociones que causen perturbaciones y desarreglos. Esto es esencial para la cura del paciente y especialmente para el cuidado de los casos mentales como hipocondría, depresión y melancolía*”. (18)

En el *Tratado sobre el Asma* (VIII, 2) completa esta idea: “*El impacto del sufrimiento mental, perturbación y obstinaciones, perjudica la actividad mental y el bienestar físico hasta el punto que se pierde totalmente el apetito por la comida, cuando se tiene angustia, miedo, luto o aflicción*”. (19) En *Los aforismos médicos de Moisés*, otra de sus obras, vuelve sobre el tema y señala que: “*Las ansiedades representan el dolor del alma. Los pensamientos y la meditación son ejercicios del alma. Todas las emociones aumentan los líquidos biliares*”. (20)

Otro sentimiento negativo para la salud es la sed de venganza, acerca de la cual nos señala en su *Testamento ético*: “*Cuando buscáis la venganza, probablemente no la tendréis y enfermaréis vuestro corazón con la prolongada espera... Hacedos conscientes de que os sobrevendrá: odio, un corazón vengativo, confusión, pérdida de sueño, incapacidad de trabajo, etc.*”. En el mismo escrito rechaza también la vida ociosa: “*desdeñad la ociosidad, porque es causa de la ruina del cuerpo, de la penuria, de la depresión, de la murmuración...*”. (21) Igual desaprobación expresa hacia la actitud que va al otro extremo: la vida lujuriosa y licenciosa.

Las melodías musicales, en tanto alegren y distraigan, juegan asimismo un importante rol en la salud de hombres, mujeres y niños. Particularmente en pacientes que sufren melancolía o depresión. Veamos al respecto un par de referencias del *Rambam*.

“Si una persona está embargada por la melancolía (la depresión), se le hará superar aquel estado haciéndole escuchar melodías musicales, cantos variados, con paseos por los jardines, con (la contemplación) de bellos edificios o admirando bellas obras de arte o cosas semejantes que apartan de ella la melancolía”. (22)

O bien: “(No se olvidará) asimismo de fortalecer la facultad vital (anímica del enfermo haciéndole escuchar melodías) con instrumentos musicales, o contándole historias que le hagan alegrarse, que esponjen su alma y ensanchen su corazón o incluso dando rienda suelta a la fantasía de modo que esté entretenida la imaginación (del enfermo) y se ría por ello y el grupo de su entorno. Se escogerá para su servicio y atención la persona que sepa alegrarle. Esto es necesario para toda enfermedad. Si el médico estuviere ausente, ellos mismos (los que están en torno al enfermo) tendrán la misma consideración”. (23)

CAPÍTULO III

3.6. CONSEJOS PARA LA COMIDA

Una gran parte de la obra médica del sabio está dedicada al régimen de comidas y bebidas. Aconseja la frugalidad y la medida en el comer, como recalca en el citado Testamento ético: “Comed para vivir y desterrad los excesos”. (24)

Asimismo, cuando nos brinda consejos sobre el estilo de vida, incluye el tema de la comida en cantidades reducidas (Testamento ético): “El hombre debe vestir según sus posibilidades; comer, en cambio, por debajo de sus medios y sembrar la justicia por encima de todos sus medios”. (25)

Afirma en el Mishné Torá: “Todo el que lleva una vida reposada y ociosa, estará siempre enfermo y debilitado. Comer en demasía es como veneno mortal para todo cuerpo humano. La mayor parte de las enfermedades que los hombres padecen no se deben sino a los alimentos dañinos o al comer hasta hartarse y en demasía, aunque sean alimentos provechosos”. (26)

Glotonería

Respecto a la forma y el lugar ideal para la comida, señala Maimónides —siempre en el Testamento ético—: “No comáis con precipitación al igual que los glotones ni llenéis la boca, bocado tras bocado... No comáis en la vía pública, ni estéis comiendo permanentemente como los ratones, sino en horas fijas y en vuestras casas”. (27) Además, en una época en que se ignoraba la existencia del colesterol y de los lípidos, desaconseja los alimentos grasos (quesos duros y pescados de gran tamaño) por ser dañinos para la salud.

Respecto al momento de realizar los trabajos duros señala el sabio en su Testamento Ético: “Podéis esforzaos antes de la comida, pero debéis reposar después de ella. (28)

Para el Rambam, el principal factor de los sufrimientos por enfermedades es “la falta de conocimientos higiénicos”. Eran en aquella época muy pocas las personas que pasaban los 50 años de vida. Debe recordarse que hasta bien entrado el siglo XIX, la higiene dejaba mucho que desear incluso en las principales ciudades europeas, en las que se originaban no pocas enfermedades.



Maimonides Medical Center, de Nueva York. (Captura de pantalla Google Earth).

En este sentido, aconseja “*hervir el agua*” para que pueda ser potable, consejo que sigue teniendo plena vigencia. Por otro lado, hoy nos resulta extraño que Maimónides desaconseje en general los frutos y las verduras; al respecto, podemos conjeturar que quizás en esa época no se guardaban las normas de limpieza e higiene necesarias con estos alimentos.

La cooperación de la familia

Tal como en sus “*Aforismos*” señalaba Hipócrates, el médico debe conseguir la cooperación del propio paciente, de su gente relacionada y de su familia. El *Rambam* considera de importancia obtener el apoyo de la familia para ayudar en la dieta y demás detalles de la curación. Propone la utilización de cuidadores familiares, tema que hoy —ochocientos años después de la muerte del sabio— es propuesto por la Cruz Roja y otras instituciones, en especial para las personas de elevada edad.

CAPÍTULO III

3.7. OCHO POSTULADOS

Señala el investigador W. M. Feldman (29) las características de los postulados médicos de Maimónides:

1) Racionalismo.

El *Rambam* desaprueba todo tipo de curandería, incluyendo los amuletos, los encantamientos y la creencia en la influencia de los astros sobre el destino del hombre.

2) La creencia en la “*vía natural*” y la dieta.

Maimónides afirma que para curar indisposiciones menores hay que dejar que la naturaleza actúe sola. Si es posible, se tratará solamente con dieta y se administrarán medicamentos únicamente en caso de graves enfermedades.

3) La creencia de la superioridad de la prevención por encima de la cura.

4) La verificación de la reciprocidad entre mente y cuerpo:

“*una mente sana implica un cuerpo sano*”.

5) La defensa de la moderación en todo:

es decir, en la dieta, el ejercicio, la práctica sexual, etc.

6) Claridad en los conceptos.

7) Una franqueza extrema.

Maimónides no se avergüenza al reconocer su ignorancia respecto a determinado tema.

8) Brevedad.

No dice nada superfluo.

Concluye Feldman que en todos estos aspectos, nuestro sabio se adelantó a su época en varios siglos.

Precisiones

En su *Tratado sobre el Asma*, nos cuenta el propio Maimónides los pasos que, en general, debe seguir un facultativo: *“Es asimismo conocido y notorio a los médicos que no se puede tratar de la mejor manera posible las enfermedades sino después de un examen del temperamento del enfermo y de la condición del órgano (dolorido) en particular... Después se ha de considerar la edad del paciente, las particularidades de la tierra donde vive, la estación del año, la salubridad del aire del momento”*. (30)

Entrando en tema acerca del pensamiento médico ambientalista de Maimónides, destaquemos que en la actualidad los ecologistas reiteradamente mencionan la polución del aire y del agua como algunos de los grandes males de nuestra época. Maimónides, hace ya más de ocho siglos, proféticamente sostenía que *“el aire de la ciudad está estancado, es turbio y espeso, resultado natural de los grandes edificios, calles estrechas, los desechos de sus habitantes...”*. Y poco más adelante nos dice: *“El cuidado de mantener el aire limpio es la regla más destacada para preservar la salud del cuerpo y del alma”*. (31)

Respecto del agua, sugiere siempre tomarla hervida. Por otra parte, aconseja vivir en lugares con amplia iluminación solar y ventilados. Afirma que *“el sol es el mejor desinfectante”*. (32) Como vemos, para el *Rambam*, el principal factor de los sufrimientos por enfermedades era la falta de conocimientos higiénicos.

CAPÍTULO III

3.8. ACTIVIDAD FÍSICA

El mencionado investigador W. M. Feldman reproduce frases de Maimónides relacionadas con la actividad física. *“La actividad corporal favorece el metabolismo y su descuido conduce a la enfermedad. Por otra parte el ejercicio en exceso, que causa fatiga, es dañino. Los juegos que estimulan el propio interés —hoy los llamaríamos “deportes”— son mejores que los ordinarios, porque mantienen la mente sana, sin embargo no se debe hacer ejercicio con el estómago lleno. El mejor momento para la actividad física es la mañana, poco después de levantarse”*.

Maimónides retoma esta preocupación sin dejar de destacar que nada puede sustituir los ejercicios físicos. Asevera que éstos producen secreciones que son expulsadas y al mismo tiempo queman el calor innato. Asimismo advierte que con el reposo éste se ahoga; y las secreciones que no se eliminan se producen en el cuerpo incluso si es buena la comida y equilibrada la cantidad.

Así, recuerda que Galeno ya afirmaba acerca del régimen de salud que *“tan bueno es el ejercicio antes de la comida como malo después de ella”* y agrega que quien está acostumbrado a dormir durante el día la llamada *“siesta”* se beneficia *“ya que el sueño ayuda a la digestión”*.

CAPÍTULO III

3.9. ENFERMEDADES: HEMORROIDES, EPILEPSIA Y LEPRO

Maimónides no creyó que hubiera fuerzas sobrenaturales como creadoras de enfermedades. Sostenía que ellas son producidas por causas naturales y debían ser curadas por medios naturales.

El *Rambam* ha escrito un breve texto sobre la enfermedad de las hemorroides. Se trata de un escrito monográfico realizado en El Cairo. Aunque no se sabe con exactitud la fecha, su “*Tratado sobre la curación de las hemorroides*” es posterior a “*El régimen de salud*”, dado que allí encontramos varias referencias a esta última obra.

Sí se tiene conocimiento de que fue escrito como resultado de su intervención con un paciente que padecía hemorroides. Se trataba de un joven de familia ilustre y poderosa que había solicitado la prestación médica de Maimónides.

En sus consideraciones el *Rambam*, además de adherir a algunos postulados enunciados sobre esta enfermedad por Hipócrates y por Galeno, realiza sus propios aportes. En primer lugar, se opone a cualquier posibilidad quirúrgica porque pueden volver a aparecer las hemorroides. En su enfoque preventivo, en cambio, enfatiza la necesidad de eliminar las causas de la enfermedad. Afirma que teniendo en cuenta que las hemorroides son consecuencia de la mala digestión estomacal, es necesario emplear una adecuada dieta alimenticia; para lo cual recomienda acompañarla de una medicación compuesta. Respecto a las hemorroides que reaparecen nos dice Maimónides que “*se debe a que permanecen las causas que dieron origen y, por ello, vuelven a desarrollarse*”. (33) En síntesis, lo importante para Maimónides y también para la medicina moderna es eliminar la causa de la enfermedad y no ir solamente sobre sus consecuencias.

Siguiendo al Dr. Jaime Bortz, (34) vemos que Maimónides tiene ya una idea distinta a la de la antigüedad en lo que hace a algunas enfermedades, tales como la epilepsia y la lepra. Si bien en el *Mishné Torá* afirma que en el caso de presunción de ser éstas, enfermedades hereditarias, un hombre no debiera esposar a una mujer procedente de una familia con tales enfermedades, igualmente deja abierta la discusión acerca de la etiopatogenia

de las mismas. Ya en su época, el *Rambam* concluye que la **epilepsia**, por ejemplo, no es consecuencia de caprichos divinos como creía el común de la gente. Antes los escritos hipocráticos se habían ya diferenciado de la idea de enfermedad sagrada.

En cuanto a la **lepra**, como sabemos tanto fuentes bíblicas como posbíblicas hacían referencia a su tratamiento. Allí se la entiende como consecuencia de maldiciones y el consiguiente castigo divino. Toda una revolución representa que Maimónides entendiera que la lepra no fuera causada por un castigo que adoptaba la divinidad; la veía, en cambio, como producto de un trastorno hereditario. En diferentes circunstancias, en valiente actitud la opinión médica del *Rambam* incluso contradice al Talmud.

CAPÍTULO III

3.10. LO PSICOSOMÁTICO

Hoy sabemos que todas las enfermedades tienen aspectos psicosomáticos y sociales. En algunas es muy fuerte el aspecto somático, y en otras los psíquicos y sociales. La palabra “*psicosomático*” surge recién en el siglo diecinueve, acuñada por el médico Johann Heiroth en 1818. Aquí confluyen los vocablos griegos “*psiké*” (“*psico*”, alma), “*soma*” (cuerpo) y “*tico*” (relativo a...). Pero si hurgamos en los antecedentes de la medicina psicosomática, vemos que ya hacia el año 1000 dos médicos árabes, Ahmed ibn Sahl al-Balkhi y Haly Abbas, señalaron las influencias de la psiquis sobre el cuerpo. Y poco después en Maimónides observamos que con muchísimas citas alude a la importancia de “*lo psicosomático*”. Como la que sigue: “*Una fuerte emoción provocada por factores externos puede causar serias alteraciones en la psiquis e influir negativamente sobre la salud física*”. (35)

Como bien lo hace notar Elías Singer, tenía también Maimónides importantes conocimientos en el campo de la psiquiatría y sus aforismos psiquiátricos fueron incluso recopilados por Wirshubsky, que los extractó a partir de las obras teológicas del *Rambam*, publicando al respecto en 1905 dos interesantes libros: “*La psiquiatría en el Talmud*” y “*La demencia como causa de divorcio*”. (36)

Veamos cómo Maimónides caracteriza la psicosis: “*No sólo se considera demente al que corre desnudo por la calle, tira piedras o rompe enseres domésticos, sino también al que tiene la conciencia obnubilada o aquel que está dominado por una idea fija aun siendo normal para todo lo que no tenga atingencia con esa idea*”. En esta última frase podemos identificar incluso el pensamiento contemporáneo cuando profesionales de la psiquiatría y la psicopatología entienden que una personalidad psicótica no todo el tiempo producirá delirios o se comportará como psicótico.

Entrevió asimismo las causas orgánicas de los trastornos cerebrales que pueden aparecer en patologías cardíacas, producidos por la presión sanguínea en el cerebro. Fue también muy difundida su comparación entre los enfermos del cuerpo, tan proclives a ingerir alimentos indigestos o perjudiciales, con los enfermos de la mente, que con frecuencia son dominados por pensamientos extravagantes e ilógicos.

CAPÍTULO III

3.11. LO PSICOLÓGICO

Causa especial interés conocer la preocupación de Maimónides por los aspectos psicológicos en una época en que esta disciplina se hallaba aún lejos de un desarrollo científico.

Maimónides otorga especial importancia a las alteraciones emocionales — como lo recoge el historiador Meir Orian (37)— pues admite que una fuerte emoción provocada por factores externos puede causar serias alteraciones en la psique e influir negativamente en la salud física.

Reconoce Maimónides que el deseo de vivir y la alegría estimulan la actividad mental; por el contrario, la concupiscencia y la lujuria dan lugar a la enfermedad corporal como consecuencia de la descomposición del alma. (38)

Puntualiza, por ejemplo, las modificaciones que los estados de ánimo pueden producir en el cuerpo. Enfatiza que las afecciones psíquicas pueden alterarlo mucho. “...Verás un hombre de inteligencia clara, su voz fuerte y agradable y el rostro iluminado. Cuando repentinamente le sobreviene una gran desesperación, su rostro se demuda, pierde su brillo, se pierde la luminosidad de su cara, se encoge, su voz se vuelve baja y fina”. Destaca el *Rambam* que en estos casos no queda nada de aquel brillo anterior. Incluso cambian sus ojos, las pestañas le resultan pesadas y hasta pierde el apetito. Y sostiene, “... cuando reciba una gran alegría, verás que su cuerpo se fortalece, se eleva su voz, se ilumina su rostro, se agiliza su movimiento, se fortalece y aumenta el pulso de sus venas. Reflejará el gozo y la alegría en su rostro y en las pestañas...”. Explica que “... la causa de estos síntomas es el movimiento del calor innato y de la sangre hacia el rostro”. (39)

Tengamos presente que en la actualidad la ruborización del rostro —fenómeno muy conocido y estudiado— es indicadora de un cierto estado anímico (por ejemplo, sentimiento de vergüenza).

CAPÍTULO III

3.12. GRADUALIDAD

Maimónides propone la gradualidad en materia de medicamentos: no comenzar con el más potente (que seguramente tiene contraindicaciones) sino con el más simple. Indirectamente, nos señala que primero corresponde recetar alimentos si la afección es leve, luego medicamentos suaves y, finalmente, potentes.

Cuando hablamos de la gradualidad en Maimónides cabe recordar que en el siglo XIX el famoso médico norteamericano Jacob Bigelow (1787/1879) le dio la razón al sabio de Fostat. Maimónides formula también que no debe exagerarse con las medicaciones y que debe dejarse actuar a la recuperación natural. El Dr. Bigelow generó la expresión “*enfermedad autolimitada*” que quedó para siempre en la bibliografía médica norteamericana.

El *Rambam* compara al médico con el juez: “*Siempre que el médico puede curar al enfermo con alimentos, no lo hará con medicinas. Pero si ve que la enfermedad es grave y que no es posible curarla con alimentos, la curará con medicinas ligeras y cercanas a la naturaleza de los alimentos... y si comprueba que la enfermedad se agrava todavía más y que aquellos medicamentos no doblan la enfermedad... entonces medicará al enfermo con medicamentos más agresivos... Así hará el juez*”. (40)

CAPÍTULO III

3.13. CONSEJOS PARA LA SALUD

Vale señalar que en este libro priorizamos aquellas enseñanzas del *Rambam* que siguen siendo válidas actualmente —incluso con los enormes avances de la medicina moderna—. Son numerosos sus consejos **dietéticos e higiénicos** que indican cómo tener una **vida sana**. Veamos algunos de ellos.

Comer sólo cuando se tiene hambre y beber sólo cuando se tiene sed. (41)
Siempre es preferible comer un poco menos de cuanto se desea. Aconseja que los alimentos fríos para la temporada estival y los alimentos calientes se ingieran en invierno. No hay que beber mucho durante la comida, sino un poco de agua y menor cantidad de vino, si bien éste es útil —en dosis reducida— para la digestión. Se trata de beber —aconseja el *Rambam*— cuando la comida comienza a ser digerida. Incluso habla de la ingesta de vino en su célebre “*Guía de perplejos*”. Advierte allí que los jóvenes menores de veintiún años no deberán beber vino en ninguna ocasión. (42)

Y hoy los profesionales explican el frecuente coma etílico de adolescentes y jóvenes porque en una edad temprana —se habla de menores de dieciocho años— no hay posibilidad de metabolizar el alcohol.

Advierte que “*el que se fatiga después de comer está expuesto a enfermarse*”. Y que no debe hacerse ejercicio físico no bien se termina de comer; esto es algo que llega hasta las prescripciones médicas de la actualidad.

Recomienda no acostarse inmediatamente luego de comer —opinión también hoy en uso médico— y sobre el dormir nos dice: “*Es suficiente para el hombre dormir ocho horas por día; no dormir ni sobre el vientre ni sobre el dorso*”. (43)

CAPÍTULO III

3.14. LEGADO

Lamentablemente, los siglos que siguieron a Maimónides coinciden con el declive de la cultura árabe y el crecimiento cultural en las incipientes universidades del mundo cristiano que ya no se interesaban por aquella cultura (traducida). La mayoría de su obra en árabe no se conservó en su original; nos quedan las versiones hebreas y en sus traducciones latinas. Cuando se creó la imprenta solamente se publicó en latín el “*Régimen de Salud*”, “*El Tratado sobre el Asma*”, “*La explicación de los accidentes*” y los “*Aforismos médicos*”. Sólo entre los judíos perduró algunos pocos siglos la obra del sabio cordobés. Es recién en los siglos XIX y XX que se descubre la grandiosidad de su obra. (44)

Tengamos en cuenta —como ya señalamos— que la época de Maimónides es previa al conocimiento de virus y bacterias, como asimismo no existían vacunas para impedir enfermedades y epidemias. Es muy importante la observación directa del paciente que propugna el *Rambam*. Y aún hoy, en tiempos de tan precisos métodos diagnósticos —por imagen, radiografías, ecografías, tomografías, resonancias, etc.— es digna de valoración aquella sabia actitud de Maimónides médico.

El citado investigador W.M. Feldman finaliza su artículo sobre Maimónides afirmando: “*La racionalidad en el tratamiento de la enfermedad, un marcado acento en la interrelación entre el cuerpo y la mente y una modernísima toma de conciencia de la superioridad de la prevención de la enfermedad sobre la cura, le han asegurado el más honorable y permanente nicho en el Panteón de la Fama como médico científico, así como un gran inspirado maestro*”. (45)

Vale también consignar que para el historiador de medicina árabe, Alí ibn Usaybia, de Damasco (1203/1270), “*tanto en la teoría como en la práctica, Maimónides fue el médico más grande que hubo en su época*”. (46) Y es de recordar el caso de Abd al Latif que vino especialmente a Egipto a conocer personalmente al Maimónides médico.

Poema dedicado a Maimónides

Nos parece oportuno reproducir aquí los versos que le dedica al *Rambam* el poeta egipcio Ibn Sin Almuq; como muestra de la valoración de los árabes de su época. Este poema aparece en la obra de recopilación bibliográfica del historiador y médico citado, Alí Ibn Usaybia (amigo del hijo de Maimónides).

*“El arte de Galeno cura solamente el cuerpo,
Pero el arte de Abú Imram (Maimónides)
Cura el cuerpo y el espíritu.
Su conocimiento le convirtió en el médico del siglo.
Con su sabiduría podría curar la enfermedad de la ignorancia.
Si la luna se sometiera a su arte,
La curaría de sus manchas”.* (47)

El investigador Antonio García del Moral señala en Maimónides una “genial anticipación por su incorporación del respeto de la autonomía del paciente y el proceso de consentimiento informado” y cierra su comentario diciendo que “*varias de sus ideas y contribuciones, algunas de las cuales son expresiones de un genial sentido de la anticipación, como sus planteamientos bioéticos o su concepto biopsicosocial de la práctica clínica, siguen teniendo vigencia ocho siglos después de su muerte*”. (48)

Sostiene el historiador Paul Johnson que Maimónides “*aportó a la ciencia médica la doctrina judaica de la unicidad del cuerpo y el alma, la mente y la materia, y obtuvo de ella importantes ideas acerca de las enfermedades de la psique, con lo que se anticipó a Freud*”. (49)

El investigador Joseph D. Benmaman recuerda que el *Rambam* “*no solamente fue un médico y un filósofo, sino que fue un filósofo de la medicina y un médico en filosofía*”. (50)

Lamentablemente, la humanidad tardó casi ocho siglos en comprender al llamado, con justicia, “*Águila de la Sinagoga*”. Y a quien Sir William Osler llamase muy adecuadamente, “*El Príncipe de los Médicos*”. (51)

3.15. UN DÍA EN LA VIDA DE MAIMÓNIDES

Detengámonos en el relato del *Rambam* acerca de cómo era un día en su ajetreada vida como médico, en Fostat, 1199.

“Resido en Fostat, mientras que el sultán habita en El Cairo. Entre estos dos lugares media la distancia de dos jornadas sabáticas (unos dos kilómetros y medio). Mis obligaciones con el rey son muy pesadas. Estoy obligado a verle todos los días al comienzo de la mañana. Cuando lo encuentro debilitado o enferma uno de sus hijos o una de sus concubinas, no puedo regresar de El Cairo y permanezco la mayor parte del día en el palacio. Tampoco me es posible regresar cuando enferman uno o dos funcionarios del rey, sino que tengo que ocuparme de su curación. En resumen, cada día tengo que subir a El Cairo de madrugada y cuando allí ya no hay ningún obstáculo y no hay ninguna novedad, regreso a Fostat después del mediodía. Bajo ningún concepto llego antes”.

Agotado y hambriento...

“Llego hambriento y todos los vestíbulos están llenos de gente, gentiles y judíos, gente importante y gente sencilla, jueces y guardias, amigos y enemigos, una gran mezcolanza, que esperan el momento de mi retorno. Desciendo de la bestia, me lavo las manos y voy hacia ellos para calmarlos, saludarlos y pedirles que tengan la bondad de esperarme hasta que coma un pequeño bocadillo; salgo luego para atenderlos y les prescribo recetas y fórmulas para la curación de sus enfermedades. La entrada y salida de los pacientes dura hasta la noche. A veces —lo aseguro solemnemente— hasta pasadas dos horas de la noche o más, conversando con ellos, dándoles prescripciones, hablando, mientras que yo estoy recostado sobre la espalda a causa del gran cansancio. Cuando entra la noche yo me encuentro en el extremo de mis fuerzas hasta el punto que apenas puedo hablar”. (52)

Elegir el papel correcto

Se cuenta que Maimónides tenía muchos enemigos en el Palacio y esta gente hostil al sabio convenció al Sultán que le hiciera una prueba. Maimónides aceptó el reto.

Se reunieron en la gran sala del Palacio y Maimónides debía elegir un papel entre dos; tenía cada uno una palabra. Teóricamente en uno decía “*muerte*” y en otro decía “*vida*”. Ocurrió que durante la noche anterior a la prueba los malvados habían cambiado los textos y ahora en los dos papeles decía “*muerte*”. Maimónides se imaginó la situación y apenas empezó la prueba eligió y se tragó uno de los dos papeles. Y les dijo a los demás que abrieran el restante papel. Cuando lo hicieron, encontraron la palabra “*muerte*”; entonces les contestó el *Rambam* que seguramente él eligió y se tragó “*vida*” ya que lo que quedaba era “*muerte*”. De esta manera, con su inteligencia volvió a salvarse de sus envidiosos enemigos.

CAPÍTULO III

3.18. AFORISMOS MÉDICOS DEL RAMBAM ⁽⁵⁶⁾

- 1 - “No tratar las enfermedades con remedios si se pueden tratar con alimentos”.
- 2 - “Cuando el enfermo sea más vigoroso que la enfermedad, no necesitará médico porque la naturaleza lo curará”.
- 3 - “El médico es necesario para ayudar y apoyar a la naturaleza. No fuera de ella, sino en su apoyo”.
- 4 - “Comer sólo queso fresco, de color blanco, dulce y poco graso; el queso añejo, al contrario, es graso”.
- 5 - “El vino reúne las cualidades óptimas del resto de los alimentos, pues resulta muy nutritivo, digestivo y diurético”. (Aconseja tomarlo en cantidades razonables.)
- 6 - “La mayoría de las muertes que causa la medicina es por ignorancia de los métodos de la naturaleza”.
- 7 - “El mejor pan es el que contiene salvado, el integral, elaborado artesanalmente con sal y levadura y cocido en horno circular excavado en el suelo”.
- 8 - “El corazón del enfermo se estrecha mientras el alma del sano se expande... Aleja del enfermo las depresiones psíquicas y la opresión del espíritu”.
- 9 - “Se debe reforzar la facultad natural del enfermo con alimentos; y las facultades psíquicas con buenos aromas, perfumes, etc.”.
- 10- “El placer estético, los juegos y las diversiones influyen positivamente sobre la salud, pues muchas enfermedades han desaparecido por el solo hecho de la alegría”.

Tratamiento

“El médico no debe tratar la enfermedad sino al paciente que la sufre”. - Tratado sobre el Asma.



Astrónomo de la Edad Media.

3.19. MAIMÓNIDES ASTRÓNOMO

La Tierra y la duración del año

Dedicamos este breve acápite a uno de los temas menos conocidos de la obra del *Rambam*. Destacamos algunos pocos aspectos que nos parecen realmente deslumbrantes. Tres siglos antes de Colón y Magallanes, en su carta a los rabinos de Marsella, Maimónides retoma la teoría de la esfericidad esbozada por los griegos y nos habla de la redondez “*como un hecho probado que hasta sólo el ignorante rechazaría*”. Lo refuerza en un párrafo de su *Guía de perplejos* (I, 31) que dice textualmente “*...gente (ignorante) que niega que la tierra es una esfera que se mueve circularmente*”.

Aquí, el investigador W. M. Feldman sostiene que Maimónides fue bastante exacto (para su época) en la medición de la duración del año solar: “*El valor calculado a partir de sus datos es de 365 días, 5 horas, 48 minutos, 49.65, el cual no se diferencia más que en un quinto de segundo del verdadero valor del año tropical en aquel tiempo*”. (57)

Los tiempos fijados por Maimónides fueron más exactos que los de Tolomeo y hasta más correctos que los del propio Copérnico, elaborados 365 años después. Concluye W.M. Feldman que el *Rambam* ¡fue un astrónomo teórico de primer orden!

Notas:

- (1) Maimónides. *Ética. Los ocho capítulos*. Compilador Carlos del Valle Rodríguez, *Op. Cit.*, 5,4. Págs. 93/94.
- (2) Citado por Elías Singer: *Maimónides médico*. En *Maimónides. Moisés Ben Maimón 1135/1935*. Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires, 1935, pág. 274.
- (3) *Del Mishné Torá, Hiljot Deot*, citado por Mordejai Maarabi: *El Médico Moderno frente a la Ley Hebrea en Talmud y Derecho*. Tomo II, *Op. cit.*, pág.32.
- (4) Citado por Joel L. Kraemer. *Op. cit*, pág 518.
- (5) Carlos del Valle Rodríguez. *Cartas y Testamento*. *Op. cit*. Pág. 310.
- (6) No comentamos la llamada “Plegaria del médico”, considerada apócrifa en 1967 por Fred Rosner. Ver Fred Rosner. *The physician’s Prayer Attributed to Maimónides*, *Bulletin Hist. Med.* 41, (1967), pp. 440-454.
- (7) Dr. Jaime Bortz. “Maimónides. Medicina preventiva y psicósomática”. Editorial Sefarad 92. Buenos Aires, 2004. *Agrega nuevos e interesantes detalles a los ya conocidos*.
- (8) Meir Orián, *op. cit*. La cita es de la pág. 281.
- (9) Joel Valencia Parparcen. *Maimónides. El español. Médico de Fostat. La medicina en la Mishná Torá*. Ávila Arte, Venezuela, 1985. Pág. 56.
- (10) Carlos del Valle Rodríguez (editor). “Maimónides Médico”. *Aben Ezra Ediciones*, Madrid, 2005. Artículo: *Tres estudios sobre Maimónides médico*, pág.118.
- (11) Citado por Joseph D. Benmaman: *Maimónides, el médico en Maguén –Escudo N° 59, abril/junio 1986*. Pág. 16.
- (12) Citado por Joseph D. Benmaman. *Op. cit.*, pág. 16.
- (13) Citado por Joseph D. Benmaman. *Op.cit.*, pág. 9.
- (14) Citado por Elías Singer: *Maimónides médico*. En *Maimónides. Moisés Ben Maimón 1135/1935*. Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires, 1935, pág 275.
- (15) *Ibidem*, pág. 274.
- (16) *Maimónides. Ética (los ocho capítulos)*, Carlos del Valle Rodríguez (editor), pág. 96.
- (17) *Pirqué Moshé 18.2*. Ed. *Mantener. Rabbenu Moshe Ben Maimón. Kebaim refuim*. Jerusalén, 1987. Citado por Carlos del Valle Rodríguez. *La Ética de Maimónides en Maimónides y*

el Pensamiento Medieval. Op. cit. Pág.105.

(18) Citado por Joseph D. Benmaman. Op. cit., pág. 10.

(19) *Ibidem*, pág. 10.

(20) Fred Rosner: *The Medical aphorisms of Moses Maimonides*, citado por Jaime Bortz. *Maimónides. Medicina preventiva y psicosomática*. Op. cit. Págs. 176 y 177.

(21) *Cartas y Testamento de Maimónides*. Op. cit. Págs. 312 y 313.

(22) *Maimónides. Ética (los ocho capítulos)*, Carlos del Valle Rodríguez (editor), 5,2. Pág. 92.

(23) Carlos del Valle Rodríguez. “La ética de Maimónides...”. Op. cit. Pág. 105.

(24) *Cartas y Testamento de Maimónides*. Op. cit. Pág. 314.

(25) *Ibidem*. Pág. 315.

(26) Joel Valencia Parparcen. Op. cit. pág. 115.

(27) *Cartas y Testamento de Maimónides*. Op. cit. Pág. 314.

(28) *Ibidem*. Pág. 314.

(29) W.M. Feldman “Maimónides como médico y científico” en “Maimónides médico”. Carlos del Valle Rodríguez editor. Aben Ezra ediciones. Madrid, 2005. Págs. 91 y 92.

(30) Lo resaltado es nuestro. *Maimónides. Tratado del Asma. Introducción en Maimónides. médico*. Editor Carlos del Valle Rodríguez. Aben Ezra Ediciones, Madrid, 2005. Pág.145.

(31) *Maimónides. Libro sobre el asma*, citado por Fred Rosner. “Moisés Maimónides el médico” en “Maimónides médico”, Editor Carlos del Valle Rodríguez, Aben Ezra Ediciones, Madrid, 2005. Pág. 28.

(32) *Maimónides. Régimen de Salud*. Citado por W: M. Feldman: “Maimónides como médico y científico”, op. cit. Pág. 86.

(33) Fred Rosner. En *Moisés Maimónides el Médico*, reproduce el Tratado de Maimónides sobre las hemorroides, en *Maimónides Médico*. Op. cit. Págs. 25 y 26.

(34) Jaime Bortz, op. cit. Pág. 134.

(35) Joel Valencia Parparcen. Op. cit.. Pág. 56.

(36) Elías Singer: *Maimónides médico*. En *Maimónides. Moisés Ben Maimón 1135/1935*. Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires, 1935. Pág. 283.

(37) Meir Orián. “Maimónides. Vida, Pensamiento y Obra”. Op. cit., pág. 297.

(38) Citado por Jaime Bortz. “Maimónides médico”. Op. cit. pág. 200.

(39) *Maimónides. El Régimen de Salud*. En *Maimónides. Obras médicas. Introducción y traducción Lola Ferré*. Ediciones El Almendro. Córdoba (España), 1991, pág. 77.

(40) *Maimónides. Ética (los ocho capítulos)*. Carlos del Valle Rodríguez (editor) citando la *Introducción a la Mishná*, pág. 62.

(41) W.M. Feldman. “Maimónides como médico y científico”, op. cit., pág. 87.

(42) Citado por Elías Singer: *Maimónides médico*. Op. cit., pág. 275.

(43) *Ibidem*. Pág. 274.

(44) Lola Ferré: *El influjo de Maimónides Médico en la Edad Media*, en Carlos del Valle Rodríguez (editor). *Maimónides. Médico*, Aben Ezra Ediciones, Madrid, 2005. Págs. 127 a 130.

(45) W. M. Feldman. *Maimónides como médico y científico*. Op. cit. Pág. 94.

(46) Joseph D. Benmaman, op. cit. Pág. 11.

(47) *Ibidem*. Pág. 11.

(48) Antonio García del Moral. “La medicina en la obra de Maimónides” en *Maimónides y el Pensamiento Medieval*. Op. cit. Págs. 34 y 35.

(49) Paul Johnson, Op. Cit. Págs. 232/233.

(50) Joseph D. Benmaman, op. cit., pág. 20.

(51) W. M. Feldman, op. cit. Pág. 95.

(52) *Carta a Shmúel ibn Tibón, aproximadamente hacia 1190*. En “*Cartas y Testamento*”, Op. cit. pág. 32.

(53) *Carta a Yosef bar Yehuda (d.1190)*. En *Cartas y testamento*, pág. 70.

(54) Tamar Alexander y Helena Romero. Op. cit. Págs. 99/103.

(55) *Ídem*. Pág. 94.

(56) Mayoritariamente hemos tomado los consejos de Jaime E. Bortz. Op. cit. Págs. 187/201 y de Elías Singer. op. cit. Págs. 274 a 276.

(57) W.M. Feldman “Maimónides como médico y científico”. Op. cit., pág. 99.